



## BOLETIN RELIGIOSO

## CALENDARIO

Cuarto menguante, el 3.  
Sale el sol, a las 4'34.  
Póñese, a las 7'21.

## BOLETIN Y DIARIO

## MAÑANA

(148) 28 (218)  
JUEVES

SAN GERMAN, OBISPO

Observada por San Nectario la eminentísima virtud de San Germán nombróle abad del monasterio de San Sisifiano; lleno de méritos y virtudes descansó en el Señor el 28 de Mayo del año 576.

OFICIO DIVINO.—Día 28.—Feria 5.<sup>a</sup> De la octava. *Semidoble Encarnado*, con de S. Agustín Obispo. En las vísperas com. de S. Agustín, y de S. Ulaldo Ob. y conf. — Anima.

Indulgencia Plenaria de la Bula de la Santa Cruzada.

INTENCIÓN GENERAL PARA ESTE MES

ORACIÓN COTIDIANA.—Se orenza a Jesús mió por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima, os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de nuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, para que promuevan los fieles con valor las peregrinaciones á los santuarios de vuestra Inmaculada Madre y Madre nuestra, en público testimonio de fe y de piedad.

Vencer el respeto humano ó pusilanimidad que impide tomar parte en las manifestaciones públicas del culto católico.

## CUARENTA-HORAS

Concluirán en San Felipe Neri: exposición á las seis: acto seguido se hará el ejercicio del mes de Mayo. A las diez tercia y misa mayor. Al anochecer, meditación, tristagio con música y la reserva.

## CULTOS

En las Capuchinas, por la noche, se practicará el ejercicio del mes de María con sermón que dirá el P. José Auba, Felipense.

CORTE DE MARÍA.—En Santa Magdalena á la Virgen de la Misericordia.

## DE LA CAPITAL

Se nos ha dicho que este año en la iglesia de la Merced, gracias á la cooperación de varias personas devotas, se practicará todas las noches la devoción del mes de Junio, consagrado al devoto Corazón de Jesús con notable solemnidad.

Nos alegramos de que esa devoción que hace tiempo se viene practicando en varias iglesias de nuestra capital, tome de cada día nuevo incremento, pues estamos seguros de que su in-

fluencia y eficacia han de ser muy poderosos para despertar en el corazón de los fieles el fuego del Divino Amor, por desgracia hoy casi del todo extinguido á causa de la general corrupción de costumbres en nuestra moderna sociedad.

Aunque abrigamos la seguridad de que nuestros lectores deducirían que se trataba de una distracción del corrector de pruebas, y no del autor, hemos de advertir que en la poesía *Lo Paje Cavaller* de nuestro buen amigo don Pedro Orlandis y Despuig, que publicamos el sábado, se nos deslizó una errata en el verso 24 que le daba una sílaba más, que no le había dado el autor, pues decía «no», seguían las señas, cuando debíamos poner: «no» I seguix la sena gent». —

Dispone el autor el *quid pro quo* que le hicimos.

Hay expuesto en el escaparate de la platería de D. Bernardo Pomar en cuyos talleres se ha fabricado una elegante y artística escribanía de plata que algunos comerciantes de Mallorca remiten como obsequio al actual Ministro de Ultramar por haber verificado el cange de la moqueta en Puerto Rico. La escribanía es sencilla pero de mucho gusto. En el centro del zócalo se levantan las columnas *plus ultra*, agrupándose al pie de ambas algunas alegorías del comercio y de la industria. Los tinteros representan dos globos terráqueos coronados por sendas coronas reales. En los lados del zócalo se lee; al frente: *Al Excmo. Sr. D. Tomás Castellano y Villaroya*; y en la parte opuesta: *Cange de la plata mexicana en Puerto Rico*. Por los lados, *Mallorca agradecida y Decreto 6 Septiembre 1895*. Además en los chaflanes se ven los escudos de Mallorca, de España, el del d'oro mexicano y el de reciente cuño de Puerto Rico.

Han sido aprobados de primer curso de la Academia militar de Toledo nuestros paisanos D. Pedro Mateu y D. Miguel Varell.

También lo han sido, en el primer y segundo curso respectivamente de Administración los Sres. Bonet de los Herreros y Terrés.

Por la Diputación provincial se ha dispuesto que la asignación de 500 pesetas que se destinan al fomento de la Biblioteca provincial, sean destinadas á la formación de un catálogo de los libros que existe en dicho centro.

El gobernador civil encarga la bus-

ca y captura de Lázaro Arés Muñoz fugado de Hospital de León el 23 del actual.

La Comisión provincial de las Baleares publica el estado de gastos originados por las obras llevadas á efecto por administración, en los edificios provinciales, durante el mes de Abril de 1896, por jornales, materiales, recibidos, y trasportes efectuados. La cantidad gastada se eleva á 259'21 pesetas.

## BATIMIENTO RAI

La Dirección General del Tesoro público ha acordado se devuelva por la Delagación de Hacienda de Baleares á D. Julian Noguer la cantidad de setecientas noventa y nueve pesetas veintisiete céntimos por ingreso indebido en el concepto de Derechos reales.

Por real orden ha sido destinado en comisión al Regimiento de Zaragoza número 12 el primer Teniente de Infantería D. Cristóbal Sampol Frau que había sido destinado al Provisional de Cuba.

Ha sido negado el indulto pedido por la esposa del exguardia civil Valentín Martín Velasco de la pena de dos años de prisión correccional que está cumpliendo en la Penitenciaría militar de Mahón por sentencia del mes de Abril.

Con el fin de averiguar las causas que han motivado una falta de recaudación en la renta de consumos en Palma Inca Felanitx San Lorenzo, han sido delegados por la autoridad administrativa de la provincia para los dos primeros pueblos D. Mateo Reus y D. Eladio Bonilla y para los dos últimos á D. Onofre González.

El jueves y viernes de esta semana de doce á una de la tarde se vacunarán directamente de las res en el Colegio Médico-Farmacéutico Brossa principal.

Hay habitaciones separadas para las personas que gusten ser vacunadas reservadamente.

Esta mañana han salido para Valencia, acompañados de dos profesores algunos alumnos de la Academia del Sr. Domenech. También salen algunos estudiantes que tratan de ingresar en la Academia militar.

La Comisión provincial trata de llevar a cabo algunas reformas en los Baños de San Juan de Campos. Entre ellas se trata de construir salas inde-

pendientes para duchas y pulverizaciones.

D. Filiberto Abelardo Díaz, que fué Gobernador civil de esta Provincia ha sido nombrado Gobernador civil de Granada.

## QUATUORZAVO

Ayer tarde á las cuatro y media salió para las Antillas el vapor *Conde Wifredo*, que había fondeado por la mañana.

De *La Almudaina* de hoy es la siguiente gaceta:

«Parece que la mano airada de algún vándalo, aprovechando las horas en las cuales no está vigilado el jardín de la calle de Palacio, se ha cebarado en los cuadros, dejando mutilada la magnífica arancaria excepcional del ángulo interior del jardín, habiendo sido quitada gran cantidad de tierra del recárcel, con lo cual han quedado al descubierto gran parte de las raíces y causando además otros daños en otros cuadros.

«Triste cosa es tener que guardar estas cosas que, siendo del ornato y embellecimiento públicos, están guardados por el patriotismo de los ciudadanos en todas las poblaciones donde no se vive en estado salvaje; pero más triste es todavía ver cómo hay quien vigila y acecha para aprovechar el descuido de los guardianes, y devastar cuando lo consiguen lo que para contenido y recreo de todos cuesta trabajo y dinero».

## BOLETIN JUDICIAL

Hoy á la hora de costumbre debe celebrarse ante la Audiencia provincial, la vista de un incidente recurso de apelación interpuesto por D. Máximo Cadavid contra el auto de procesamiento dictado por el Juzgado de Mahón en causa que se le sigue por injurias al Sr. Barón de las Arenas, que fue Alcalde de aquella ciudad.

Representará el Ministerio fiscal al señor Cruz de Bustamante y será abogado defensor D. Alejandro Rosselló.

Mañana se reunirá el Tribunal del Jurado para ver y fallar la causa instruida contra Matías Olivé, por el delito de robo.

## BALEARES

MENORCA.—Ha salido para Madrid con el objeto de entrar en el noviciado de las Hermanas de la Caridad la Srta. D. Mariana Febrer y Pons hija de distinguida familia de Mahón.

El jueves llegó á Ciudadela, el Reverendo P. Rafael de Gracia con el objeto de predicar en la proyectada Peregrinación al Monte-Toro.

—Por disposición del venerable Prelado, dicho Rdo. P. Rafael d. Gracia ha dado ya principio, en la parroquia de S. Francisco i un solemne Triduo, como preparación a la proyectada peregrinación á N. S. del Monte-Toro.

Dice *El Grano de Arena*: «Se dice que mañana es esperado en esta población el Rdo. P. Ferris, de la Compañía de Jesus.

Celebraremos se confirma tan grata noticia.

—Ha sido nombrado vicario de la parroquia de S. Luis, nuestro apreciable amigo el joven sacerdote Rdo. D. Antonio Marqués, Pbro.

—Ha empezado á publicarse en Mahón la *Revista de Menorca* bajo la dirección de D. Gabriel Llabrés, catedrático del Instituto de 2<sup>a</sup> enseñanza de aquella ciudad.

Según el primer artículo que publica dicha revista su principal objeto es reunir y concentrar en breve número de páginas cuantos artículos, noticias, estadísticas, datos y documentos de interés para Menorca yacen olvidados, ó dispersados en publicaciones de difícil inteligencia ó conservación.

## TELEGRAMAS

Madrid 26 á las 10 n. Siguense las negociaciones para redactar un proyecto de auxilios á las empresas de ferro-carriles, basándose sobre la prórroga por 12 años de la actual concesión, renuncia de franquicia del material y rebaja del 50 por 100 en los trasportes de cereales.

El Sr. Canovas calificó de necesidad los rumores que han ocurrido sobre la dimisión del general Weyler.

—Madrid 27 á la 1'5 m. Oficial.—El coronel Tort batalló á las partidas insurrectas mandadas por Vidal J. Sangüily, causándoles 15 muertos, entre ellos uno titulado capitán Acosta, y 22 heridos. Nosotros tuvimos dos heridos. Han ocurrido otros encuentros favorables, muriendo en ellos 21 rebeldes. En la Habana y Pinar del Río se han presentado á indulto los insurrectos.

Madrid 27 á las 3'30 m. —Veracruz.—A cinco millas de este puerto encalló el vapor trasatlántico *Martin Sáez*, salvándose la tripulación. Creése al buque perdido. Trátese para salvar el cargo.

Es blau mostra gelosia,  
y es vermey inflamat,  
es negre qui va endolat,  
y es groch desesperat,  
y es vert esperansa mia.

Es Sol se va perdre un dia  
y va entrar aquí de dins,  
per axó tots los fadrins  
vos fan presa vida mia.

Es cavall diu á sa mula:  
—Demá m'en vaig á Ciutat,  
allá me darán bon blat  
y tu menjarsás cugula.

Es pagesos son barbatxos  
heu diuen es ciutadans,  
y n' hem de penjá uns quants  
d' aquells que duan mostatxos.

Es disapte les veureu  
totes envermeyonades,  
ab ses coues manlevades,  
fadrines arrêu, arrêu.

Es fluchs de quatre colòs  
que d'en Toni a sa guitarra:  
es vermey designa guerra  
y es blau qu' està gelos, si sion en est  
y es negre entristar la terra.

1) Altres cantos de colòs.

Es Sol surt y fa sa via  
y á n' es Ponent sen va,  
quart t' en vas Sebastia  
ten dús sa meua alegria.

Es dengue es un mal dolent  
perque pega com espuma,  
de sucre y de flor de vacuna  
n' em beguda abastament.

Es erissions van a peu  
y ses tortugues de grapes,  
un mox per a gafa rates  
no s' pagat a ningun preu.

Es gall he perdut  
y no l' he trobat,  
si per cas el veyan  
ell es escouat.

Ets gran y fas pocal vassa  
me sap greu verthó de din  
pero dich qu' ets es mes ase  
d' es qu' habitan per aquí.

Estimat sols que passen  
p' es carré'm en deu alegria,  
maldement que may me den  
bones tardes ni bon dia.

Estimat meu no creureu  
lo poch qu' he pensat ab vos,  
no posaré intercessos en si nun se  
ni empenyos perque tornéu.

# LA HISTORIA DE LAS IDEAS ESTÉTICAS EN ESPAÑA

## CONFERENCIA DEL RDO. P. FRAY RESTITUTO DEL VALLE-RUIZ, AGUSTINO

leída el dia 5 de Abril de 1896 en el Círculo Mallorquín por el Director de la Sección Literaria del mismo, D. Juan Alcover

Escasa fortuna cabe, en verdad, al prodigioso ingenio, reconocido ya por unánime dictamen de propios y de extraños, como principio de nuestras letras, al ser yo quien resenie de ligero y a modo de impresionista cabalmente la obra en que ha ostentado más copioso caudal de erudición, criterio más levantado y seguro y dotes artísticas de temple más vigoroso. Por suerte que no es menester aquí este tino que requiere el presentar con honesto decoro al pensamiento de la multitud figuras literarias sin relieve y de contornos poco iluminados; la de Menéndez Pelayo campea ya con majestad soberana en la estima de los más y de los mejores. Así que para consignar que el autor de la Historia de las ideas estéticas en España representa la más elevada gloria de nuestras letras huelga todo artificio de preámbulos e indicaciones de soslayo; sus obras han prestado á la larga clarísimo testimonio de la verdad, y la sola discusión de sus méritos es actualmente indicio inequívoco de odios ruines e ineficaces ó de inteligencias sin ápice de sentido.

Quien quiera que haya saboreado las espléndidas y jugosísimas páginas de sus obras, tan admirables por su valor intrínseco como por el esfuerzo intelectual que representan, habrá admirado el más soberano predominio que puede alcanzar el ingenio, tanto en la investigación árida y penosa de los acontecimientos como en el engrace y contextura de las ideas y más todavía, en esas síntesis de las múltiples manifestaciones del pensamiento, en los períodos históricos que reanima con su crítica amenazadora, vivificante y rica de luz y de color, y también la más insaciable por extraer hasta los últimos jugos.

Como centuplicando el cúmulo de latentes energías reconcentradas en tan portento ingenio, agrégase una erudición rayana de lo fenomenal; sin el carácter escuetó que distingue á la de los rebuscadores de oficio; sino al contrario, con esa magia e inspiración secretas con que el artifice de raza recoge y prefiere de entre las formas vivas aquellas que brillan con más energéticos destellos de belleza y las que expresan cabalmente lo que palpita en su imaginación; juntase además un alma en donde parece que los antiguos genios viven en amrosa alianza agrupados, como las abejas del Ateneo en las quebraduras del Himeto, para cincelar esos períodos de tersa e inmaculada blancura y de solides marmores, en los que campea la belleza con imperatoria majestad y sagrada magnificencia.

En los estudios monumentales de Menéndez Pelayo sorprenden igualmente la asombrosa exuberancia de enseñanzas históricas, los tesoros riquísimos de material filosófico y el caudal incomparable de doctrina literaria, todo ello establecido por no se que red de nervios y vigorosa trabazón metódica que arranca siempre de las ideas madres y desciende hasta prender en sus mallas de acero el detalle más ínfimo; todo engalanado por la regia y ondulante púrpura de su estilo, en el que revive la hermosa elocuencia clásica del nobilísimo Fr. Luis de León, con aquella profusión de imágenes resplandecientes con la luz de vida y de belleza, de calificativos los más gráficos y siempre inspirados, de cláusulas numerosas y solemnes, de esas intuiciones moldeadas en sola una frase henchida de todo un cúmulo de doctrina, y con esa opulencia de dicción castiza y personalísima, tal como fluye limpia y caudalosa en las obras del insigne Maestro.

Sin embargo de ésto, la calidad quizá de más alto mérito y la que imprime carácter más simpático en la personalidad literaria de Menéndez Pelayo, es su indole totalmente artística. Quien lo dude, tome de nuevo, que no será en vano, a las amenidades históricas de los Heterodoxos y de las Ideas estéticas, y después de saborear las dulzuras que regalan aquellos magníficos períodos tan numerosos y habilmente pulimentados, desde los broches de esoteros polvorientos infolios teológicos de terrorífico aspecto, y de intrincadas entrañas, y examine aquellas borosas galeras que hoy nos parecen sedimento de ideas y últimas capas de la vida del pensamiento, y allí encontrará los fragmentos y casi todo el material de tales obras en su estado primitivo y con la herrumbrosa costra de que el tiempo y el menoscopo de los hombres les han cubierto. Solo así se comprende y estimá la prodigiosa virtud vivificante que infunde su alma de artista a tanto se une con amoroso abrazo, y a sean las arideces apocalípticas contra oscuros heterodoxos, ya los mismos alambicamientos de contiendas escolásticas, todo revive y aliena bajo el pico de su pluma, la más inspirada para delinean en rápidos y vigorosos trazos figuras de antiguos y modernos tiempos, y para esparrir sobre ellas tal ambiente de luz que ni el más delicado perfil logre pasas inadvertido.

Bien se me alcanza que al exponer, siquiera sea someramente, el asunto que entraña la Historia de las ideas estéticas en España, convendría ampliar el estudio hasta encerrar en idéntico examen las ya numerosas obras del insigne escritor. Exigease aquí esta mirada retrospectiva con más razón por cuanto todos los trabajos históricos de Menéndez Pelayo aparecen entrelazados por una común tendencia, y son como segmentos de un círculo de investigaciones y materiales que, si bien basan a manifestar el empuje titánico de un inge-

nio prepotente y robusto, adquieren carácter de más levantada grandeza cuando se les admira como bloques ya cincelados y aptos para pintarse y componer un solo organismo científico; pero, ¿quién abarca en rápido bosquejo todo ese campo extenso y ubírrimo que representan sus obras? Hagalo quien tenga fuerzas y espacio de tiempo para ello; yo por mi parte me contentaré con indicar, aquí que Menéndez Pelayo, como filósofo, adora en el criticismo de Vives, estimando al insignie poígrafo valenciano como la más elevada personificación de la España científica y el más prodigioso de los artífices del Renacimiento. Si no es tomista, debemos achacar ésto, no á debilidad de entendimiento, aunque él modestamente así lo hayallegado a sospechar, sino á ráfagas de aquella santa ira que dominaba á los humanistas al morder la dura y acre corteza del Escolasticismo. Baste indicar por ahora que Menéndez Pelayo es un poeta de valer y de lozana inspiración entre los que componen la exigua falange neoclásica que sobrevive en España; y que en materias estéticas se inclina á la teoría del arte por el arte, si bien entendida á su modo.

Ninguna, á mi entender de las obras de Menéndez Pelayo, resplandece con tan inspirada crítica y con dicción tan nerviosa y elegante, ni refleja de modo tan estupendo la caudalosa vena científica de su autor y la espontánea e inagotable fecundidad de su fantasía, como la Historia de las ideas estéticas en España. La misma de los Heterodoxos, merced á la austereidad histórica que su asunto con preferencia requería, ofrece casi todas sus páginas entonadas con más sobria grandeza. Allí la severidad de la narración, el apretado enlace de la doctrina, y el carácter puramente de investigación árdua y resbaladiza, se sobreponen á todo hervoroso movimiento de afectos y sólo en el tomo final, no tanto en lo que atañe á la idea que sirve de nervio á la obra como en los trazos y relieves de las grandes figuras, corre con igual poderoso empuje su palabra y relampaguean sus briosas concepciones sintéticas difundiéndose en ráfagas de sentimiento su indignación ó su entusiasmo. En el comienzo del epígrafe con que cierra el trabajo comprendido en los dos volúmenes anteriores, confiesa el mismo autor haber llegado al fin de la exposición histórica de las disidencias religiosas del siglo XVI «con el remordimiento y el escrúpulo de haber dedicado tan largas vigilias á tan ruin y mezquino asunto». Sólo al sajadar en las encrucijadas de la historia las camovedoras figuras de Juan de Valdés y de Miguel Servet, tropezaron sus ojos con vislumbres de grandeza heterodoxa, sólo en los diálogos del mismo Valdés y en la traducción bíblica de Casiodoro sintió palpitaciones de viriles pensamientos. Y es que, como Menéndez Pelayo hace ver de modo tan palmario, atestiguándolo con la razón del hecho, la indole del genio español desfallece de languidez, y se extingue tan pronto como le falta ó escasea la calurosa saña de la ciencia católica.

Verdad que en los primeros volúmenes de las Ideas estéticas en España se retira igualmente el autor de las miradas del público, tal como indica en el prefacio de la obra, y se atiene á la fidelidad de interpretación y á la exposición genuina del pensamiento estético, espigando y ofreciendo en razonado conjunto las ideas fomentadas por las razas helena y latina; ideas no siempre expuestas en libros consagrados á la exclusiva especulación de la belleza, sino, y ésto es lo extraño, sueltas y como semilla caída al azar en obras de carácter casi en todo diverso.

Inicia Menéndez Pelayo su exposición histórica con una introducción, referente á las lucubraciones estéticas de los antiguos griegos y latinos y de los filósofos cristianos. A tiempo previene el autor la fatiga de la lectura de tan extensos prolegómenos, y advierte, de seguida, que los juzga indispensables por la influencia fecunda que las ideas allí incluidas han ejercido en España, y asimismo confiesa haber eliminado cuidadosamente todo lo que es de poca curiosidad. Harto á la letra nos parece haberse cumplido lo referido al final. No se concibe, sino que, á costa de doloroso sacrificio y por salvar el empeño de su palabra, un temperamento tan adorador del arte clásico, un alma tan digna de los mejores tiempos de Grecia, haya apacentado su pensamiento en las maravillas atenienses y nada nos hable de la cultura ática, siquiera en forma compendiosa, y á modo de rápida y disculpabilísima excusión, ni que exponga los diálogos del divino filósofo, cerrando los oídos al estruendo y agitada vida de aquél pueblo, teotoco en su propia estima; ni que recoja, en fin, las eternas enseñanzas de las figuras más excelsas de aquella patria que albergó en amorosa convivencia los hombres y los dioses, sin volver la atención al llamamiento de sus artísticas grandezas.

Largo, es verdad, pero jugoso y concienzudo estudio consagra á los diálogos platónicos. No solamente el Hipias Mayor ó el Fedro han ofrecido al insigne investigador la riqueza de sus valientes y olvidados conceptos, por más que sólo en el epígrafe de estos diálogos encuentre el lector consignado como objeto de especulación la belleza (según veo en la traducción latina del florentino helenista Marsilio Ficino, inferior, en concepto de Menéndez Pelayo, á la de Asti), sino que de casi

todos los diálogos platónicos ha recogido las ideas en ellos desperdigadas, para entretejerlas en completo y razonado conjunto, y en forma de síntesis, al final de su estudio analítico.

Al examen de la Estética de Platón sigue el de su discípulo Aristóteles, cuya poética, si bien incompleta á juzgar por la amplitud del asunto delineado en su comienzo, ha sido la cantera beneficiada por todos los preceptistas retóricos y estéticos, ya que en los cánones del filósofo estagirita alternan conceptos de Gramática con otros de lógica, y estos con los concernientes á la Retórica y á la Poética, que es indudablemente el fundamento de la obra. En compensación de sus libros eruditos, reducidos actualmente á mutiladas reliquias, quedan estos otros, henchidos de enseñanza artística y de doctrina estética, en los que «no habló como historiador, sino como maestro, ni legisló para su tiempo y para su taza, sino para todas las generaciones venideras, con certidumbre tan grande (dice Lessing) como la que tienen los teoremas de Euclides». Algo hipócrita me parece la sentencia final del citado estético alemán; y á fe que nadie negará, sino es por motivo de erudición histórica ó por conservar la integridad relativa del texto que se pueden cercenar sin detrimento de la Estética algunos aforismos aristotélicos que han prevalecido con carácter dogmático, por largo tiempo y que han parecido sin menoscabar por eso un ápice de gloria al incomparable maestro. Fuera de los cánones fundamentales, cimentados en los eternos principios metafísicos, siempre se cumplirá el axioma horaciano, verificándose la incansable rehabilitación de muchas formas caídas en desuso, perdiendo el carácter de novedad reciente las que ahora prevalecen con honor.

Por remate del estudio analítico de la Estética griega, examina el insigne historiador las famosas Enéadas de Plotino y el tratado de lo sublime de Longino. El primero, dice Menéndez Pelayo, no es hombre de arte, y apenas piensa en él: se lo veda su propio exaltado espiritualismo y el desprecio á la materia, absoluto y radical en su sistema, más que en ningún otro de los conocidos, como no sea en algunas sectas gnósticas. En sus libros no se han de buscar enseñanzas técnicas; lo que va á enseñarnos, en tono, no ya dogmático, sino didírblico y de inspirado, es el misticismo estético, la doctrina de la hermosura en sí, levantada sobre toda cosa creada y perecedera. Y así es, en efecto, leyendo las Enéadas parece oírse la voz de un vidente pagano, soñador incansable de encantadoras abstracciones, por cuya contemplación agotó los esfuerzos del ánimo, y de las que no apartó jamás sus ojos de adivinar, adorador ferviente de lo universal y de lo uno, de la belleza suprasensual del alma y del desprecio de las rebajadas impurezas de appetitos desmandados, «tip», en fin, de la iluminación y de la teosofía.

Dionisio Longino, discípulo del autor de las Enéadas, y escritor tan traído y llevado por los especulaciones de lo sublime, quizás más que por sus lucubraciones acerca de esa noción estética, que no desentrañó, «aunque rondó muy cerca el castillo», por ser quien inició su estudio como cosa diferente de lo bello, remató la exposición histórica de los investigadores griegos. En una frase referente á Longino está el retrato de Menéndez Pelayo, como crítico. «Es Longino», dice uno de los pocos escritores que han puesto entusiasmo, belleza poética es instinto de creación en la crítica literaria. Bajo su pluma nacen sin esfuerzo las frases pintorescas y galanas. En Longino la crítica parece una vocación religiosa, y el entusiasmo por los antiguos modelos se convierte en una manera de inspiración poética ó oratoria. Quien haya penetrado los del ilustre académico reconocerá de pronto en estos vigorosos trazos, delineada de un modo cabal, la indole de su ingenio crítico y un como esbozo autógrafo de si propio.

«Ningún adelanto positivo debe la ciencia de lo bello á los romanos». Este comienzo del ligero examen que Menéndez Pelayo consagra á Cicerón y Horacio, únicos preceptistas del arte en la literatura latina, resume e indica el carácter repulsivo á la investigación filosófica que distingue al pueblo romano. El mismo inmortal orador cuyas palabras nacieron inspiradas por la diosa de la persuasión, en achiques de Estética, y aún de cuánto no concierne á la oratoria, es, en concepto de su historiador, un aficionado ó un dilettante márviloso, á quien no se han de pedir tantas ideas nuevas como amplificaciones y vulgarizaciones elocuentes de los principios ajenos.

Algo más meollo de doctrina estética y de fórmulas artísticas ofrecen las insuperables epístolas de Horacio, eclipsadas todas por la universalmente famosa epístola á los Pisones, calificada desde remotísima fecha con el justificado título de Arte poética. Ya en un libro anteriormente citado (Horacio en España) devramos sin tasa Menéndez Pelayo su admiración, casi rayana en idolatría, por el principio de la poesía lírica latina. El que quiera ver, más que un examen crítico, el más hermoso ditirambo que en loor del poeta de Venus, puede entonar un alma apasionada hasta el delirio, lea ese libro, henchido de sangre juvenil, y cuyas cláusulas resplandecen con alabastina brillantez al reflejar la imagen de aquel egregio epicureo, Del Arte poética, úni-

ca obra horaciana cuyo análisis aparece en la Historia de las ideas estéticas, está dicho todo en un párrafo que sintetiza un estudio. La doctrina está allí clara y patente, inflexible y severa, como en un código, y reducida á versos de tono axiomático, con su sanción penal al canto, en forma de agudísimos dardos satíricos. Generalmente son aforismos que corresponden á leyes eternas del espíritu humano.

Tal es, en brevísimo bosquejo, el asunto de la Historia de las ideas estéticas en lo referente á los filósofos griegos y latinos, de los cuales solo he mencionado las grandes figuras. La edición primera de este volumen ha sido aumentada en la posterior con tan extensas adiciones, en forma de notas, que han prestado materia para otro de no inferior tamaño.

El carácter que predomina en esta parte histórica es, según creo haber indicado, el de mera exposición analítica, salpicada, eso sí, de apreciaciones rápidas y luminosas, pero sin campear todavía ese tono de crítica que aparece de Kant en adelante.

Es de muy pocos la enérgica resolución que hoy es menester para llevar á cabo, hoja por hoja, la lectura de gruesos infolios pertenecientes á los escritores de los primeros tiempos y especialmente lo de ciertos tratados de los Santos Padres de pura controversia ó exposición evangélica, y puede consignarse sin ambages que á casi todos alcanza la repulsión que ejerce en el ánimo el estudio de tales obras; de aquí que juzgando comúnmente, casi por instinto, acerca de materias cuyo dominio requiere constancia á prueba y penosa labor de investigación, aparte de facultades artísticas poco comunes, no sería de extrañar, v. gr., que, no obstante el valiente testimonio de Menéndez Pelayo, sonara como cosa inaudita ó harto arriesgada el estimar á San Agustín como genio creador de la Estética, afirmando, como lo hace el insigne historiador, que «exposición de conceptos estéticos propiamente dichos no se encuentra sino en las obras del Santo Obispo de Hipona y los libros atribuidos al Areopagita». Más quiere al exponer la historia de las especulaciones estéticas, trate de investigar la procedencia de los principios más luminosos y fecundos acerca de lo bello; siguiendo agua arriba la corriente de investigación filosófica en las diversas sedes, tropieza sin duda en los libros del insigne Doctor con el primitivo manantial de preciosísimos conceptos estéticos cuya fácil ampliación y ordenamiento han prestado á la larga gloriosa fama de pensadores, a cuantos han espigado con algún tino y gusto de selección en las páginas, en que incidentalmente ladeó San Agustín su pluma hasta tocar las cuestiones, casi vírgenes en su tiempo, de la belleza.

De los libros titulados *De pulcro et apto*, escritos en su juventud, no queda rastro, y el mismo atestigua en sus Confesiones que no logró nunca atinar con su paradero. «Sólo podemos conjutar lo que fueron», dice Menéndez Pelayo, por varios párrafos esparcidos de otras obras suyas, v. gr., las *Confesiones*, el *De vera religione*, el *De música*, la *Ciudad de Dios*, la *Doctrina Christiana*, etc. Yo no tengo por fácil conjutar nada de las ideas expuestas en los dos ó tres libros anteriormente citados y que San Agustín consagró á Hierio, orador de gran fama en Roma en aquella sazón, y si bien presumo que las ideas estéticas en ellas expuestas se derivarían de la caudalosa corriente platónica, debemos atender también á que cuando el Santo Obispo escribió acerca de lo bello y de lo útil, corrían para él los angustiosos tiempos en que, sediento de verdad y de aceptable doctrina, llamaba un día á las puertas de la Academia y al siguiente acudía á escuchar la estrepitosa oratoria de Fausto, el maniqueo, cuando se le caían de las manos los libros de las Escrituras por la vulgaridad de su estilo, y la doctrina católica le parecía digna de altos ingenios al fluir solamente de los labios inspirados y venerables de San Ambrosio, por lo cual más bien podemos deducir la desemejanza y hasta casi la oposición que existiría entre los conceptos de los libros *De pulcro et apto* y los arrebatados apóstoles y energicas exclamaciones en loor de la belleza siempre antigua y siempre nueva, por cuyo parecido todo es hermoso, y en cuya admiración pifarrumpió San Agustín en ardientes ditirambos diseminados en casi todas sus obras. Quedó, sin embargo en los libros del Doctor africano, riquísimo y abundante material de doctrina estética, y prescindiendo del trabajo aludido antes, con sólo engrasar metódicamente las ideas que salpican sus obras, es dado formar un sistema científico y cabal, y poner de manifiesto que nadie antes que él consignó de una manera tan clara, decisiva y hasta dogmática los innumerables fundamentos de la Estética, ni exclareció con gran perspicacia y valentía de ingenio las propiedades esenciales de lo bello, apartándolo de otros conceptos de extraño linaje y estimados por igual naturaleza. Solo en aquella mente potensissima de San Agustín, capaz de albergar con holgura las más grandiosas concepciones, y que prestó carne y sangre á las ideas todas y á los sentimientos de una edad, alcanzó su más alta y perfecta expresión la Estética cristiana; solo por medio de aquella «alma grande y verdaderamente nacida para comprender y sentir toda belleza vino á decir su primera y última palabra, de la cual solo un confuso rumor había llegado á las platónicas

